

Espiritualidad

Cuando nosotros buscamos a Dios, es porque ÉL ya nos buscó primero. El sentir su ausencia, la necesidad de encontrarnos con ÉL, el deseo de hacer unos Ejercicios Espirituales, nos está revelando que nos falta algo fundamental. Esta es una de las muchas maneras como *Dios nos busca*. El Espíritu de Dios abre nuestra existencia hacia el Absoluto desde el centro mismo de nuestra persona limitada. “Dios nos hace falta”. Al hacer los Ejercicios Espirituales, estamos respondiendo a la llamada de Dios. Vamos a un encuentro de tal magnitud, que toda nuestra persona se verá implicada, alcanzada, transformada.

En este número, la Revista Amor y Vida se ve engalanada con esta página, que aparecerá en todas las futuras ediciones, donde se ofrecerán Salmos para acompañar los ejercicios espirituales en nuestras comunidades, familias y los que hagamos de modo personal; pero primero hagamos referencia a su autor.

Benjamín González Bueta, s.j. nació en Ponferrada, León, España en el año 1942. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1958, con sólo 16 años, y fue ordenado Presbítero en 1970. Estrenó su sacerdocio en los barrios marginados de Guachupita y la Ciénaga en Santo Domingo, donde según él mismo nos expresara en una ocasión: “La sorpresa más grande fue que Dios me esperaba allí, en la exclusión, y que cada paso hacia el fondo de la sociedad era también un paso hacia el encuentro de Dios”.

Fue maestro de novicios durante 17 años y Provincial de República Dominicana y Miami (Provincia de Las Antillas) desde 1995 hasta el año 2000. Actualmente vive y trabaja en Cuba como Superior Regional de los Jesuitas desde enero del 2002. Ha publicado 11 libros en poesía y prosa, cuyo tema central es su propia experiencia de Dios y la vivencia entre los pobres.

A continuación, te hacemos llegar, mediante nuestra publicación, uno de esos hermosos salmos que aparece en su libro “Salmos para acompañar los Ejercicios Espirituales”, publicado en el 2002.

LA MAÑANA DEL DOMINGO

La mañana del domingo
los discípulos estaban encerrados
sin salida.
El miedo a los judíos,
la traición al amigo,
el fracaso del proyecto,
la muerte implacable,
aprietan el pecho.
paralizan el cuerpo
y encierran la vida
como piedra de sepulcro.

La mañana del domingo
los discípulos estaban encerrados
sin entrada.
Jesús se hizo presente
y abrió de par en par
el miedo a la alegría,

la traición al encuentro,
el fracaso a la comunidad
y la muerte a la vida.

La mañana del domingo
Los discípulos estaban tan
Cerrados que nadie podía entrar,
ni ellos salir de sí mismos.
Jesús rompió los cerrojos
de la puerta y del espíritu.
Con luz de resurrección
se abrieron unos a otros,
y ante la comunidad de testigos
se abrió a la vida nueva
toda Jerusalén cerrada
por órdenes del sanedrín
y por sellos imperiales.

*Colaboración de
Grupo de Animación
Comunidad de Reina*